THE JAPANTIMES

OPINIÓN

COMENTARIO / EL MUNDO

Flotilla pesquera de China saquea las aguas africanas

POR ANTHONY KLEVEN

SINGAPUR – Las disputas continuas en el mar del sur de China generalmente se centran en los descarados intentos de China de reclamar islas artificiales y las aguas que las rodean como extensiones de su territorio soberano; derechos a los 11 mil millones de barriles de petróleo que se estima que hay debajo del mar; o acceso al comercio de $5.3 billones que pasa a través de él. Cuando se mencionan los derechos de pesca, estos por lo general van más abajo en la lista de posibles casus belli entre los nueve países que disputan las aguas del mar del sur de China. Sin embargo, la reciente atención al flagelo de la pesca ilegal no declarada y no reglamentada (INDNR) ha puesto de relieve la importancia de conservar poblaciones sostenibles de peces para mantener relaciones internacionales amistosas en el mar del sur de China y más allá de allí.

Con aproximadamente el 50 por ciento de sus poblaciones de peces completamente explotadas, el 25 por ciento sobreexplotadas y el otro 25 por ciento completamente colapsadas, no es difícil ver por qué las relaciones entre la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático son tan tensas cuando se trata de política marítima. Esto no lo facilita el creciente apetito por los productos del mar entre los consumidores chinos, cuyo consumo creció a una tasa del 6 por ciento anual entre 1990 y 2010, y da cuenta del 34 por ciento de todo el pescado consumido cada año. Además, de ahora a 2030 se espera que el consumo chino haya crecido otro 30 por ciento.

Debido a la disminución de las reservas en el Mar Meridional de China, que provocan enfrentamientos más frecuentes y violentos entre los pescadores chinos y los de otros estados del litoral, los barcos de arrastre simplemente se internan más en el mar, hasta las costas del este, sur y oeste de África, donde encuentran mucha menos competencia y protección de guardacostas. La competencia a la que se enfrentan probablemente venga desde cualquier lugar que no es del país en cuyas aguas están pescando.

Por ejemplo, solo uno de los 130 barcos con licencia para pescar atún en aguas de Mozambique era de origen mozambiqueño. El efecto en la industria pesquera indígena africana es devastador, donde más de la mitad de las poblaciones de peces a lo largo de la costa desde Nigeria hasta Senegal están sobreexplotadas; además hay informes sobre las redes de pesca locales que son cortadas por barcos de arrastre extranjeros que luego descargan sus enormes capturas directamente en portacontenedores donde son transportados de vuelta a Europa o Asia, eludiendo cualquier inspección adecuada. El subdesarrollo económico de África lo deja muy expuesto a la explotación por jugadores más grandes. Sierra Leona, por ejemplo, tenía solo dos barcos de guardacostas para vigilar toda su costa en 2013, mientras que Senegal perdió alrededor de $300 millones en pesca INDNR en 2012. El Instituto de Desarrollo en Ultramar del Reino Unido estima que revertir la situación de pérdidas económicas en África a través de la pesca INDNR da lugar a la creación de 300,000 empleos y la generación de $ 3.3 trillones, que es ocho veces más de lo que los países africanos ganan actualmente vendiendo sus derechos de pesca.

En años recientes, a pesar de la limitación de sus recursos, algunos países africanos han estado tratando de frenar la pesca INDNR. En 2013, impulsada por la incontrolable escala de pesca INDNR en sus aguas, Mozambique realizó esfuerzos extraordinarios y compró varias embarcaciones patrulleras a través de la agencia EMATUM, con el respaldo del gobierno. Aunque la acción fue alabada en su momento, casi llevó al país a la quiebra cuando los inversionistas retiraron su apoyo a principio de este año, a pesar de las explicaciones del gobierno.

Otros países africanos también se están reafirmando más en casos en los que descubren que se realiza pesca ilegal. El arresto de una embarcación china en aguas de Camerún, seguido del arresto de su tripulación por pesca ilegal, y la confiscación de las embarcaciones y multa a sus propietarios por la misma razón en Sudáfrica son ejemplos de la postura más estricta que los gobiernos africanos están adoptando. Sin embargo, Greenpeace tiene documentados hasta 16 casos de pesca ilegal en la costa de África Occidental en un mes, lo que evidencia que este método de emplear cualquier medio a disposición no tiene un resultado disuasivo efectivo para los pescadores ilegales. Lo que se necesita es cooperación internacional en una escala similar a la que está comprometida con el cambio climático.

Se han dado algunos pasos prometedores en esta dirección últimamente. Los gobiernos sudafricano y noruego están colaborando para crear una academia de capacitación para oficiales encargados del control de las pesquerías, agentes de policía y fiscales para trabajar en toda la región del sur de África. Si la iniciativa tiene éxito podría ampliarse para incluir a todos los países de la costa del Océano Índico. De mayor escala aún es el Convenio sobre medidas de los estados porteños (PSMA en inglés) diseñado para dar mayores facultades de inspección y supervisión a las autoridades marítimas sobre las embarcaciones pesqueras extranjeras en sus aguas. Desafortunadamente, China no se ha adherido al PSMA, pero aún si lo hiciera, la palanca que ello daría a los gobiernos africanos sobre los barcos de arrastre chinos es debatible.

El continente africano en su conjunto depende tanto de China para la compra de sus exportaciones que estas naciones se encontrarían en una clara desventaja si pelearan con China por las actividades de su flota pesquera. Desde 2008, China ya superó a Estados Unidos y Europa y se convirtió en el mayor socio comercial de África, absorbiendo petróleo angoleño, cobre de Zambia, bauxita guineana y mucho más.

A cambio, China ha estado inmersa en una farra de construcción de infraestructura en todo el continente, incluida la construcción de una "mini ciudad" de $7 mil millones en Sudáfrica y un ferrocarril costero en Nigeria. En la cumbre chino-africana celebrada en Johannesburgo el año pasado, el presidente Xi Jinping prometió otros $60 mil millones en inversión para desarrollo durante tres años. A principios de este año, China conmocionó al mundo al anunciar la apertura de su primera base naval en el extranjero en Djibouti. De cualquier manera, significa que China ahora tiene un punto de apoyo físico en África desde el cual prestar servicio a su marina, que crece rápidamente.

Pero si China quiere ser reconocida como participante mundial responsable, necesita empezar a controlar sus flotas pesqueras que merodean demasiado y debe comenzar a tratar a sus socios africanos en igualdad de condiciones. Su adhesión al Convenio sobre medidas de los estados porteños sería un buen punto de partida.

Anthony Kleven es consultor sobre riesgo económico con sede en Singapur. Las opiniones aquí expresadas son las suyas. *© 2016, The Diplomat; distribuido por Tribune Content Agency*